

RELATORÍA

LA DANZA DEL FUTURO ¿EL FUTURO DE LA DANZA?

Fecha: 9 de diciembre de 2025

Lugar: Teatro Barakaldo – Dantza Labea

Horario: 9:00–14:00

Organiza: ADDE – Comisión de Creadoras

Con la complicidad de: SAREA y Dantzagune

Con el apoyo de: Gobierno Vasco

Cesión de espacio: Teatro Barakaldo – Dantza Labea

1. Introducción

El presente documento recoge el desarrollo del encuentro **La Danza del Futuro. ¿El futuro de la danza?**, una jornada de reflexión colectiva y encuentro sectorial organizada por la Comisión de Creadoras de ADDE, con la complicidad de SAREA y Dantzagune, el apoyo del Gobierno Vasco y la cesión de espacio por parte del Teatro Barakaldo–Dantza Labea.

Se trata de un encuentro de carácter bienal que busca reunir al sector profesional privado junto al sector público, propiciando un acercamiento entre profesionales de la creación, de la programación y otros agentes vinculados al ecosistema de la danza. El objetivo es generar espacios de diálogo que permitan compartir diagnósticos, tensiones y posibles horizontes comunes para el sector.

2. Desarrollo del evento

La jornada comenzó a las 9:00 h con una recepción y café de bienvenida, durante la cual se invitó a las personas asistentes a colocarse una pegatina identificativa según su rol profesional.

A simple vista, se percibía una mayoría de personas creadoras: artistas independientes, intérpretes de compañías y profesionales que combinan creación y producción con tareas de formación, mediación u otras actividades de apoyo y fomento de la danza. En el otro extremo, la presencia de programadoras y programadores era más limitada y se concentraba principalmente en territorios cercanos (Duranguesado y Gran Bilbao), junto con alguna institución o entidad paraguas, como Dantzagune o SAREA. Esta asimetría, recurrente en el sector, se hizo evidente desde el inicio del encuentro.

A las 9:30 h, tras unas palabras de bienvenida tuvo lugar una dinámica inicial de carácter lúdico. A través de preguntas aparentemente sencillas sobre el día a día, se buscaba poner de relieve afinidades inesperadas entre personas que ocupan posiciones profesionales diferentes. A estas preguntas se sumaron otras orientadas a visibilizar las condiciones materiales de vida: ingresos fijos o no, antigüedad profesional, grado de dependencia económica de la actividad artística o sensación de consolidación.

La dinámica, titulada **“El Semillero”**, cumplió su función de evidenciar diferencias estructurales. Aunque creadoras y programadoras puedan llevar tiempos similares de trayectoria profesional, el grado de estabilidad económica y laboral de las primeras resulta claramente más frágil. Esta constatación, lejos de ser anecdótica, atraviesa buena parte de las reflexiones posteriores de la jornada.

A las 10:00 h, las personas asistentes accedieron a la Sala 2 del Barakaldo Antzokia. Este bloque se abrió con la emisión del audio *Danza por Gaza*, de Almudena Ariza, que sitúa la danza como práctica política. Este gesto inicial orientó la escucha y preparó el marco conceptual para la pieza escénica posterior.

A continuación tuvo lugar la actuación **“Saturbo-Barra-Bás”**. La coreografía de DAS, interpretada por Oihana Vesga se acompañó de textos de DPVillanueva, leídos por María Pizarro, que reflexionan sobre la vida profesional de una bailarina: la frecuencia de actuar, la relación con el público, la tensión entre parecer y ser, la idea del cuerpo como herramienta de trabajo, el concepto de actuación, la mirada y el ser mirada. Se trató de una pieza de carácter directo, poco “espectacular”, con una carga textual e intelectual clara, que abordaba de forma explícita la precariedad y la realidad profesional de la danza.

Tras la actuación, se propuso un espacio de intercambio estructurado. Las personas asistentes compartieron impresiones por turnos, sin interrupciones, de manera libre pero acotada en el tiempo, para posteriormente poner en común las reflexiones surgidas en cada grupo de 2-3 personas.

Este ejercicio, en apariencia sencillo, produjo varios efectos relevantes. Por un lado, situó a creadoras y creadores en la necesidad de expresar su opinión frente a personas a quienes, en otros contextos, deben seducir o convencer. Por otro, obligó a programadoras y programadores a posicionarse ante una pieza que no apelaba al gusto inmediato, sino que demandaba una elaboración crítica sobre cuestiones estructurales del sector.

Este bloque, titulado **“Regar”**, generó —de manera desigual según los grupos— un terreno común de intercambio, con cierto grado de horizontalidad en los criterios, las percepciones y la legitimidad del juicio. Este aspecto, aparentemente menor, resulta clave, ya que conecta con problemas estructurales del sector: la escasez de contextos de presentación, la percepción de homogeneidad estética o de modas dominantes, y la falta de espacios de diálogo sostenido entre creación y programación.

Desde la perspectiva de numerosos artistas, la ausencia de contextos diversos limita la circulación de muchos trabajos. Se señala también que, en determinados entornos (ferias, jurados, circuitos), la opinión de unas pocas personas puede condicionar de forma decisiva la trayectoria de una pieza, restringiendo o ampliando sus posibilidades de gira. Este primer diálogo permitió, al menos de manera parcial, abordar tres cuestiones clave: la construcción de un código compartido, la democratización de opiniones diversas y la posibilidad de debatir sobre una pieza que no responde a tendencias pasajeras.

Entre las 11:00 y las 11:30 h se realizó una pausa para el desayuno. Este tiempo informal facilitó encuentros y reencuentros, aunque se observó que el diálogo entre perfiles muy diferentes tendía a diluirse. Esta circunstancia refuerza la idea de que los espacios de encuentro “forzado” siguen siendo necesarios para romper inercias relacionales dentro del sector.

De 11:30 a 13:00 h se desarrolló una dinámica de mesas de trabajo. Las personas asistentes se distribuyeron en cuatro mesas, cuidando de manera específica la presencia de roles diversos.

En este marco se abordaron cuestiones como la responsabilidad colectiva en la profesionalización del sector, la extemporaneidad de las ayudas públicas, la tensión entre emergencia y consolidación, la sobreproducción y la calidad de las piezas. Estas reflexiones abrieron una crítica directa a determinadas prácticas institucionales: convocatorias tardías, resoluciones a final de año y pagos que llegan cuando el ejercicio económico está prácticamente cerrado. Este tipo de gestión impacta de manera directa en la planificación, la tesorería y la sostenibilidad de los proyectos.

La noción de responsabilidad compartida se amplió también hacia el ámbito de la programación: la repetición sistemática de los mismos nombres, la ausencia de contratación de determinadas propuestas o la dependencia exclusiva de intermediaciones concretas (distribuidoras). Sin cuestionar la libertad artística en la programación, se señaló el papel clave de agentes como SAREA en cualquier política de apoyo real a la danza.

Asimismo, se introdujo una autocrítica desde el ámbito de la creación: la responsabilidad de lanzar al “mercado” piezas sin el tiempo suficiente de desarrollo, o de multiplicar variaciones de una misma propuesta, generando confusión en los procesos de selección.

La dinámica se articuló a partir de frases inacabadas como:

- “Desearía realizar las tareas...”
- “En mi ámbito laboral, abordaría las dificultades...”
- “Los territorios o espacios que me gustaría habitar...”
- “Las personas con las que me gustaría compartir...”
- “Mi economía se sostendría gracias a...”
- “Mi trabajo ayudaría a sostenerse a...”
- “Desearía tener más tiempo y/o libertad para...”

Tras una reflexión individual, las respuestas se compartieron en las mesas, se consensuaron ideas comunes y se pusieron en común de manera global, quedando recogidas en acciones e ideas visibles en el espacio.

De forma sintética, las respuestas apuntaron a varios ejes recurrentes:

- La necesidad de revisar los modos de hacer: más calma, mayor sentido, trabajo colectivo, estructuras profesionales y colaboraciones con otras disciplinas y ámbitos sociales.
- Una comprensión diferente del ecosistema, atendiendo a los límites y necesidades de los espacios que se habitan (residencias, exhibición, mediación) y de quienes los acogen, reclamando condiciones dignas, tiempos largos y vínculos sostenidos.
- La reivindicación de una danza que no tenga que justificarse, apreciada por sí misma, no desde el mercado ni desde la lógica de lo espectacular.
- La expectativa de que herramientas como el Estatuto del Artista, una mejor distribución de las piezas o una relación más sana con la administración pública puedan sostener a más profesionales, junto con referencias a la economía social transformadora.

- El deseo de implicar a jóvenes y niños como públicos y colaboradores, aunque sin definir todavía estrategias claras para hacerlo posible.
- La mención reiterada de dificultades administrativas, la voluntad de desjerarquizar relaciones laborales, la preocupación por el bienestar, la sostenibilidad, la accesibilidad y la formación continua.

Tras la puesta en común final, la jornada se cerró de manera simbólica cantando “*Bailar pegados es bailar*”.

3. Observaciones

Un encuentro de estas características resulta positivo y necesario para el sector. No obstante, el tono y la flexibilidad excesiva de algunas dinámicas generaron cierta desafección en parte del colectivo de programadoras y programadores.

Las preferencias metodológicas son diversas: mientras algunas personas se sienten cómodas en dinámicas abiertas y con un enfoque más holístico, otras encuentran mayor dificultad en propuestas muy discursivas o estáticas. Esta tensión metodológica atraviesa el propio encuentro.

Si bien el objetivo de generar diálogo y encuentro se alcanza en parte, se detectan dos debilidades principales. Por un lado, el evento logra atraer a nuevas creadoras y creadores, pero no amplía de manera significativa la base de programadores y programadoras presentes, que coincide en gran medida con perfiles habituales en este tipo de encuentros. Esto limita la expansión del diálogo y empobrece la visión compartida del sector. Las recientes incorporaciones a SAREA representan una oportunidad clave para ampliar esta base y fortalecer un ecosistema más cohesionado.

Por otro lado, faltaron puentes más claros entre las personas con posiciones más alejadas. El tono y el vocabulario utilizados conectan especialmente con perfiles ya sensibilizados o con trayectorias consolidadas. Una mayor contextualización inicial o un acompañamiento específico podría haber facilitado una participación más equilibrada y un acercamiento mayor entre realidades diversas.

4. Conclusión

La Danza del Futuro. ¿El futuro de la danza? cumplió su objetivo de fomentar un diálogo necesario en torno a la construcción de una visión compartida del sector como condición para asegurar su sostenibilidad futura. La respuesta del público confirma el interés por este tipo de espacios y refuerza la conveniencia de darles continuidad.

De las conclusiones de la jornada se desprenden varias prioridades:

- La necesidad de espacios adecuados y realmente accesibles para la creación, el entrenamiento y la producción.
- Una calendarización de ayudas y pagos coherente con la realidad económica y la planificación de compañías y estructuras.

- Más y mejores herramientas de información para programadoras y programadores sobre quién hace qué, y sobre posibles marcos de colaboración más allá de la exhibición.
- Un mayor encuentro entre perfiles diversos —artistas, agentes, administraciones— que permita abordar de manera colectiva problemáticas compartidas.
- Un aumento de la contratación de danza en sus múltiples formatos, precios y contextos.
- Un mayor apoyo e implicación en este tipo de iniciativas por parte del conjunto de SAREA y de ADDE.